

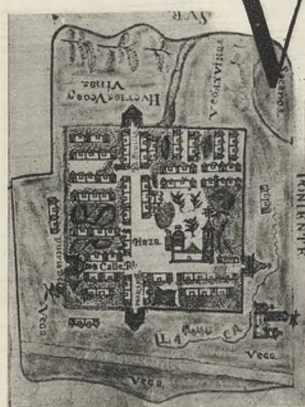


Lugar en que se levantó la Casa Real, en que fueron firmadas las Capitulaciones entre los Reyes Católicos y Colón para el descubrimiento.

SANTA FE

la ciudad de las capitulaciones para el Descubrimiento

Por J. MORENO CASADO



Plano de Santa Fe (S. XVII)

VILLAS y ciudades, islas y barrios, capitales y aldeas repiten en Hispanoamérica, como un eco inextinguible, el nombre de la población que fué cuna del Nuevo Mundo, la famosa Santa Fe, ligada imperecederamente a la grande y genial empresa, a «la mayor cosa después de la creación del mundo —al decir del cronista López de Gómara— sacando la encarnación y muerte del que lo crió». Y es que «en la Villa de Sancta Fe de la Vega de Granada, a diez y siete de abril del año del Nacimiento de Nuestro Salvador Jesucristo de mil e cuatrocientos e noventa y dos años» fueron firmadas las célebres Capitulaciones entre los Reyes Católicos y el inmortal navegante que había de descubrir un hemisferio. Si en aquellos años finales del cuatrocientos la pátina de muchos siglos de historia prestigiaba a numerosas ciudades del Viejo Mundo, Santa Fe nace, por el contrario, con la aurora de la Edad Moderna, en el momento mismo en que España va a alumbrar un Continente. Diríase que nace predestinada a vincular su nombre, con imborrable impronta, a tan glorioso y trascendental suceso. Pocos meses antes que la *Santa María*, la *Pinta* y la *Niña* dieran sus velas al viento, Santa Fe no existía

siquiera. Y en brevísimo plazo, con «casi divina presteza», frente a los cercados muros de Granada, entre los que se debatía agonizante el reino de los Nazaries, alzóse la ciudad en que iban a ser concluidas las famosas Capitulaciones, génesis formal de la incorporación de inmensos territorios al orbe cristiano.

Se asienta la Villa célebre, a la que ungió la Historia con los óleos de su Gracia desde el nacimiento, en medio de la feracísima vega granadina, cruzada por el Genil, con las nieves perennes de Sierra Nevada, al fondo. De aquí que el granadino Jiménez de Quesada diese el nombre de Santa Fe de Bogotá a la actual capital de Colombia, por la analogía de situación y accidentes, que, sin duda, le recordaron a la ciudad que fué cuna de América.

De la Santa Fe fundada por los Reyes Católicos durante el asedio del último reducto musulmán de la Península, consérvase su trazado primitivo de cruz griega, desbordado hoy por el ensanche de la moderna población. Pero aun quedan en pie —testigos mudos de su gloria inmarcesible— tres de las cuatro puertas que se abrían en la muralla, rematando los brazos de la cruz. En una de estas interesantes puertas —de valor histórico y arqueológico incalculables— está la lápida con la inscripción de Pedro Mártir de Anghiera, o de Anglería, en dísticos latinos, que recuerda la fundación de la ciudad:

Rex Ferdinandus, Regina Elisabet, urbem — quam cernis minima constituere die, — Adversus fides erecta, est, ut conterat hostes — Hic censet dici, nomine Santa Fides.

Mas no es esto sólo. En el lugar mismo en que se alzaba el templo primero, erigido por los Reyes Católicos, Ventura Rodríguez, en los días neoclasicistas del siglo XVIII, trazó el actual, cuya entrada flanquean las estatuas de los fundadores de la ciudad y de la unidad española. El moderno edificio del Ayuntamiento, frontero a la iglesia, colocó en su fachada, en policroma azulejería, los escudos de todos los países transatlánticos que en Santa Fe tienen su origen. Y ha sido localizado el emplazamiento que tuvo la Casa Real, aquella en que los Reyes Católicos y Colón pusieron su firma al pie de las célebres Capitulaciones que hicieron posible el alumbramiento de un Continente, el pacto famoso entre la Corona y el navegante acerca de «las cosas suplicadas e que Vuestras Altezas dan y otorgan a don Cristóbal Colón, en alguna satisfacción de lo que ha de descubrir en las mares Océanas y del viaje que agora, con el ayuda de Dios, ha de hacer por ellas en servicio de Vuestras Altezas».

Perdura, además, el recuerdo de Colón, albergado entre sus muros algún tiempo, durante el cerco de Granada; el de las conferencias entre fray Juan Pérez y la Reina Isabel, y entre ésta y el navegante, y aun el del primer alcaide de la población, don Francisco de Bobadilla, que en ella queda cuando el Almirante marcha, como un iluminado, hacia el Nuevo Mundo, y luego ha de ser enviado a la Española para fiscalizar la gestión del descubridor y de sus deudos, en el gobierno de las tierras surgidas de los Océanos.



Puerta de Sevilla, una de las cuatro antiguas puertas de la ciudad de Santa Fe.



En la fachada del Ayuntamiento de Santa Fe aparecen, en azulejos policromados, los escudos de todos los países hispanoamericanos, que en esta ciudad tienen su cuna.